

El discurso con el objeto

Felipe Lacouture*

Un objeto elegido o seleccionado es representativo de una realidad determinada para quien lo elige; asimismo es significativo o símbolo de un concepto específico: de esta manera el hombre empezó a comunicarse con los objetos desde de un remoto pasado.

Lo que llamamos “colección” no es más que un discurso organizado, ordenado por quien la forma juntando símbolos-objeto. En este sentido, una colección es un conjunto ordenado de conceptos expresados a través de símbolos o signos¹ materiales, constituyendo un verdadero lenguaje expresivo.

Por otra parte, el lenguaje hablado y escrito constituye un proceso distinto, cuyas partes esenciales identificamos como sigue:

- articulación inicial de palabras-concepto, mediante sonidos específicos
- escrituración mediante un *alfabeto fonético*
- propósito de una transmisión precisa y exacta de un concepto determinado
- estructuración de frases y sentencias que en los idiomas latinos llevan un orden determinado (*sujeto – verbo – complemento*)
- establecimiento de deducciones lógicas mediante frases y sentencias, utilizando *silogismos*² con premisas y conclusiones

Todo discurso preciso se inicia de esta manera y constituye la base del lenguaje científico.

Si bien el lenguaje museográfico del museo moderno, interdisciplinario y multidisciplinario, se asienta sobre una base científica, no puede constituir por sí solo el lenguaje de la ciencia representada, pero recurre al empleo de otro tipo de códigos, como son los del espacio, a saber: luz, color, conti-

1. Latín *signum*, “cualquier objeto o acontecimiento usado como evocación de otro objeto o hecho” (Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1996).

2. Latín *sylogismus*, “un discurso en el cual, puestas algunas cosas, otras resultan necesariamente” (*ibid.*). Aristóteles establece por primera vez diversos tipos de silogismos.

*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH

nente, soporte, volumen, texturas, dimensiones y penetración corpórea, calidad, diversidad, etc. El espacio es múltiple e incluye áreas destinadas a servicios muy diversos para el propio museo y para el público: circulación general, áreas de observación y áreas de exposición.

Tres son las fases para tener acceso al significado de un objeto-signo, es decir, para *establecer el vínculo entre el hombre y el objeto* —esencia misma del museo, como dijera la museóloga brasileña Waldisa Rússio—:³ *tactilidad* visual del objeto mismo, *emotividad* que provoca su presencia, como vivencia, gusto, goce, rechazo, etc., y finalmente *reflexión*. De esta manera el museo nos hace vivir hasta el lindero mismo de la ciencia, pero quien entre en ella tendrá que someterse a sus sistemas y métodos precisos, sólo que adoptando previamente un medio de comunicación inicial como el que acabamos de esbozar.

Cabe aclarar que el lenguaje científico y el lenguaje de elementos físicos en el espacio, que es la expografía o arte de la exposición, no se contraponen; son, por el contrario, complementarios y úni-

camente una falta total de información puede llevar a controversias inútiles entre los especialistas. Alguien de ICOM, ha dicho que “la formación de ambos especialistas, [sus] objetivos y metas, son tan diferentes que pareciera imposible que hubiera un punto de acuerdo”. Esta visión no corresponde con la realidad.

La exposición, con sus códigos especiales en el espacio, está asentada sobre un discurso científico, pero no es el discurso en sí; la exposición, como dijimos antes, sin ser el discurso reflexivo, analítico y deductivo entimemático, nos abre la puerta de la ciencia, como antesala de la misma y la adecuada formación de los especialistas, dentro del museo, no ofrece dificultades al respecto.

Ahora bien, en cuanto al continente arquitectónico museográfico (del que hablaremos más adelante, en otro texto de este mismo número de la *Gaceta*), éste se ha ampliado y se ha hecho más complejo, derrumbando los muros del hecho museístico. Basta recordar el ecomuseo y todas las acciones al aire libre, o bien los museos urbanos, fragmentos de la urbe moderna o antigua.

3. *Museological Working Papers*, núm. 2, Museo Histórico de Estocolmo, Vinös Sofka, 1981.

